

Historias que Jesús contó Parábola del gran banquete - Lucas 14:15-24

Cuando empecé a pastorear yo era un poco ingenuo. Creía que si era un pastor que respetaba a la gente, era transparente, amaba genuinamente a las personas, no abusaba de la autoridad, yo estaba convencido que las ovejas responderían de la misma manera. Pero muchos años después descubrí que en algunos casos eso era verdad, pero muchos cristianos terminan por hacer lo que más les conviene, siguiendo sus sentimientos en vez de hacer lo que está escrito en la palabra de Dios. Tengo que depender de Dios y no de las personas.

Estoy convencido que si Jesús regresara y fuera el pastor de esta Iglesia, al principio multitudes vendrían acá por curiosidad y sobre todo por la expectativa que tendrían de que El iría a resolver todos sus problemas. Pero a partir del momento en que Jesús empezase a demandar compromiso, a pedir que llevaran la cruz y que obedeciesen a Su palabra, pronto muchos, quizás la mayoría, dejarían de congregarse. ¿Cómo se preguntan eso? Porque fue exactamente lo que a él le hicieron. Juan 6:60,66-67 **Al escucharlo, muchos de sus discípulos exclamaron: «Esta enseñanza es muy difícil; ¿quién puede aceptarla?» A partir de ese momento, muchos de sus discípulos se apartaron de él y lo abandonaron. Así que Jesús les preguntó a los doce: ¿También ustedes quieren marcharse?** Jesús no trató de convencer a los que se fueron para que se quedaran, y es muy claro que no quería que nadie lo siguiera forzosamente.

Imagino que cuando les empezaron a preguntar por qué habían dejado de seguir a Jesús no faltaron las excusas. El no era realmente quien yo pensaba que sería, el exigía mucho a las personas, yo no tenía tiempo para seguirlo, etc, etc, etc. Esto me lleva a una de las parábolas que Jesús contó exactamente para confrontarnos con las excusas que damos en lo que respecta al reino de Dios. Lucas 14.16-18 **Cierto hombre preparó un gran banquete e invitó a muchas personas. A la hora del banquete mandó a su siervo a decirles a los invitados: "Vengan, porque ya todo está listo. Pero todos comenzaron a poner excusas.** En los tiempos de Jesús, la fecha del banquete se anunciaba mucho antes para que la gente confirmara su presencia e hiciera planes para asistir y luego, en el día de la fiesta cuando todo estaba listo, los sirvientes eran enviados de nuevo para que les dijeran a todos los invitados que vinieran.

Normalmente la gente estaría muy feliz de haber sido invitada a una celebración como esta y en esta parábola los invitados ya habían aceptado la invitación, pero ahora que era tiempo de venir al banquete comenzaron a disculparse.

Esto no solo representan una quiebra en las costumbres, sino un insulto a quien hacia la invitación. ¿Cómo te sientes cuando sabes que alguien te da una excusa para no aceptar tu invitación? Es aún peor cuando alguien dice que va a venir y no aparece.

El v. 18 dice que cuando los siervos fueron a llamar a los invitados "**todos comenzaron a poner excusas.**" Jesús revela inmediatamente que estas no eran razones genuinas para no venir, sino que eran pretextos para decir no. "*Como no quiero ir daré una disculpa para no tener de hacer lo que no siento o quiero hacer*". Examinemos cada una de las excusas.

Uno dijo: Acabo de comprar un campo y debo ir a inspeccionarlo. Por favor, discúlpame. El 1er hombre o era un mentiroso o un tonto. Nadie compra una propiedad sin mirarla primero. Básicamente él está revelando que sus cosas eran su prioridad. Sus inversiones eran más importantes que la invitación al banquete. Aunque a los ojos de los hombres este hombre sería exitoso, a los ojos de Dios no lo era.

Este hombre representa a todos los que están tan absorbidos con sus cosas, con sus posesiones al punto de no tener tiempo para Dios en sus vidas. Cuando las cosas materiales, las posesiones, se colocan entre nosotros y Dios, ellas se convierten en pecado. ¡Hermanos no dejemos que el materialismo robe nuestra relación con Dios!

Otro dijo: Acabo de comprar cinco yuntas de bueyes y quiero ir a probarlas. Por favor, discúlpame. Este segundo hombre era otro mentiroso o un tonto. Nadie compra bueyes sin probarlos primero. Los bueyes eran usados para trabajar y, en este caso, las cosas de su trabajo estaban manteniendo este hombre ocupado al punto de rechazar la invitación. El representa a las personas que dejan que su trabajo esté por encima de Dios.

Dios no está en contra de tus posesiones ni de tu trabajo, pero está en contra de que ellas tomen el lugar que El merece en tu vida.

Ilustración. Un pastor en Memphis tenía un miembro en su iglesia que era muy exitoso. El y su familia asistían y servían fielmente en la iglesia. Juan comenzó su negocio con una sola tienda, pero pronto compró más tiendas e hizo mucho dinero. Pero ahora el estaba tan ocupado con su trabajo que no tenía tiempo para Dios. Venía raramente a la iglesia. Fue entonces que el Pastor fue a su trabajo y le dijo que quería orar por su negocio. Ellos se arrodillaron y el pastor empezó a orar. *"Señor te ruego que hagas fracasar el negocio de Juan. Pido que le quites todas sus tiendas, menos la primera, porque sabes cuánto el te amaba y te servía antes de estar demasiado ocupado para ti. Amén"*. Juan dijo: *"Pastor no me gustó su oración"*. *"Lo sé, pero yo estaba hablando contigo. Te veo el domingo."* Esa oración despertó a Juan de tal manera que volvió a hacer del Señor la prioridad de su vida, más que su negocio. El y su familia volvieron a servir a Dios y en vez de perder sus bienes, su negocio creció porque Dios tenía en su vida el lugar que El merecía.

En la parábola este segundo hombre representa a las personas que están tan ocupadas con su trabajo, que no tienen tiempo para Dios y dejan sus responsabilidades espirituales fuera de sus vidas. ¿Estamos dando la misma excusa?

3. Otro dijo: "Acabo de casarme, así que no puedo ir". Esta persona está diciendo que su esposa es más importante que la invitación. ¡Que su familia es el centro de su vida! Hacemos excusas porque elegimos poner a otros delante de Dios. Pero ¿Desde cuándo Dios está en contra de la familia, de los matrimonios? Si tu realmente amas a tu familia y a tu cónyuge, Dios tendrá que estar siempre primero que ellos. Las obligaciones familiares saludables y equilibradas, las amistades genuinas y saludables, nunca nos apartarán de Dios y de la Iglesia.

Nosotros siempre encontramos tiempo para hacer lo que creemos es importante. Si el futbol es importante, si el baile es importante, si aprender inglés es importante, si viajar es importante, nosotros siempre vamos a encontrar tiempo para hacer esas cosas porque consideremos que son importantes. El problema está en que muchas veces tenemos nuestras prioridades equivocadas y lo que debería tener prioridad no la tiene y lo que no debería ser prioritario lo es.

Hace unos meses atrás hablé con un miembro de nuestra iglesia que había cambiado bastante en los últimos meses y le pregunté: ¿Cómo sería nuestra Iglesia si todos hicieron lo que tú haces, que siguieran tu ejemplo? El respondió: "no tendríamos iglesia!" Si tu ejemplo perjudica la familia espiritual que Dios te dio, ¿cómo es que Dios puede estar contento contigo? Acuérdate que un día vas a responder por tus excusas y acciones y no por las excusas

y las acciones de los demás. ¿Qué futuro tiene esta iglesia si todos siguen tu ejemplo? ¿Si todos ofrendaran como tú?

Algunos están frustrados con Dios porque no entiende determinadas cosas. Quizás porque no respondió tu petición, quizás no hizo regresar a alguien a tu vida, quizás no sanó o transformó a alguien, etc, etc, etc. Yo no puedo necesariamente responder por qué, pero Dios no deja de ser quien es solo porque tú no entiendes, no tienes respuestas.

Yo no creo en ese Dios en el que tu podrías entender porque sería un Dios muy pequeño. Yo creo en el Dios de Habacuc 3.17-19 que: **Aunque no den higos las higueras, ni den uvas las viñas ni aceitunas los olivos; aunque no haya en nuestros campos nada que cosechar; aunque no tengamos vacas ni ovejas ¡aun así me alegraré en el Señor! ¡Me gozaré en el Dios de mi Señor Soberano es mi fuerza! Él me da pie firme como al venado y me hace caminar por las alturas».** No cierres la puerta a Dios en tus preguntas, en tus desilusiones, por lo contrario, suéltalo en tu vida a pesar de ellas.

Conclusión. Hoy en día continuamos dando el mismo tipo de excusas que estas personas dieron. Observen que ellos no rechazan la invitación porque están haciendo algo malicioso sino porque creían que tenían otras cosas más importantes para hacer y eso enojó al que les hizo la invitación. Lucas 14:21-24 **El criado regresó y se lo contó todo a su amo. Entonces el amo se enojó, y le dijo al criado: "Ve pronto por las calles y los callejones de la ciudad, y trae acá a los pobres, los inválidos, los ciegos y los cojos."** Más tarde, el criado dijo: "Señor, ya hice lo que usted me mandó, y todavía hay lugar." Entonces el amo le dijo al criado: "Ve por los caminos y los cercados, y obliga a otros a entrar, para que se llene mi casa. Porque les digo que ninguno de aquellos primeros invitados comerá de mi banquete." Esta parábola muestra cómo Dios se siente cuando nos excusamos y rechazamos sus invitaciones. El no discutió con los invitados que lo habían insultado, sino que se limitó a invitar otros para que tomaran su lugar.

Con esta parábola lo que Jesús está diciendo es que Dios no aceptará ninguna de nuestras excusas para rechazar lo que nos ofrece. La salvación es gratis porque Cristo pagó el precio y todos son invitados a recibirla. Pero ser discípulo de Jesús es diferente, tiene un costo y solo los que están dispuestos a cargar su cruz y seguirlo, pueden ser sus discípulos.

No permitas que nada o nadie te impida responder a las invitaciones que Dios te hace.

El te invita a que vengas y lo aceptes como Salvador.

El te invita a que vengas y lo sigas como Señor.

El te invita a que vengas y perdones.

Te invita a que seas Bautizado.

El te invita a que vengas y no dejes de reunirte con tu familia espiritual.

El te invita a que vengas y le sirvas con los dones que te ha dado.

¿Cómo vas a responder? No permitas que tus cosas, que tu trabajo, y que tu familia te lleve a dar excusas. Es posible que no tengas una segunda oportunidad.

Jesús contó esta parábola mientras estaba cenando con personas y creo que los presentes sabían que Él hablaba de ellos y de sus muchas excusas. Imagino que algunos no estaban muy contentos con lo que escucharon, pero tendrían que tomar una decisión tal como todos nosotros tenemos que responder al reto que Jesús nos presenta hoy. ¡Déjate de excusas! Juan 6.66 **Muchos se ofendían con las enseñanzas de Jesús y dejaban de seguirlo.** Y tú, ¿qué vas a hacer?